

EL JUEGO DE LOS PUNTOS O CÓMO EVALUAR UNA INVESTIGACIÓN EN ARQUITECTURA

JUAN CARLOS PÉRGOLIS¹ - JAIRO A. VALENZUELA²

PALABRAS CLAVE: centros de investigación, investigación en arquitectura, técnicas de investigación y exploración

Hemos escrito en revistas especializadas muchos ensayos y artículos sobre metodologías de la investigación; en ellos hemos confrontado los métodos tradicionales de la investigación “dura”, es decir, aquella que llamamos *estrictamente científica*, con otra modalidad de investigación (no menos científica) desarrollada sobre estructuras inestables, o como definimos en varias ocasiones: *fragmentos arbitrarios jugando sobre estructuras inestables*.

Defendimos esta última modalidad por su flexibilidad y capacidad de adaptación a los cambios que se producen en el desarrollo de una hipótesis, especialmente en las investigaciones en arte o en arquitectura; hemos defendido, también, el valor de los relatos —que dan cuenta de contextos— frente a la fría enumeración de categorías o situaciones y, de la misma manera, hemos priorizado el concepto de *deseo* ante el de *necesidad*, y hemos proclamado las tesis del posestructuralismo frente a la rigidez pretendidamente canónica del estructuralismo. Podemos decir que hemos hablado más de Kristeva que de la semiótica tradicional, y hemos citado más veces a Calabrese, a Deleuze y Guattari, a Michel Serres, a Baudrillard que a muchos otros. La investigación académica crea nuevo conocimiento porque da cuenta de la vida, se nutre de emociones y relatos, genera y se explica a través de imágenes, es decir, a través de la producción de estímulos que tocan aquellas percepciones que guardamos y, algunas veces, llevamos olvidadas en nuestro interior.

En este ensayo queremos reflexionar sobre las evaluaciones a las investigaciones en arquitectura y arte que se realizan en la Academia, esos procesos desarrollados sobre algún tema que nos apasiona (porque solamente se puede profundizar en los objetos de nuestras pasiones), es decir, queremos mirar esos erráticos momentos en que olvidamos que las investigaciones dan cuenta de la vida e intentamos medirlas con números, con puntos: *cuatro sobre cinco, tres sobre diez, etc.*, esto es calificarlas, calificar la pasión... así se inicia el juego de los puntos, que muchos definen con el recién creado verbo “puntuar”, y se agarran firmemente de las palabras *método científico* para calificar, es decir: poner valores numéricos que significan puntos. El segundo grupo de palabras que entra al juego de los puntos y excita notablemente a los calificadores es *nuevo conocimiento* ya que, como en toda investigación, el objetivo final en arquitectura y arte es mostrar una nueva mirada sobre algún hecho, una nueva reflexión o un nuevo señalamiento, es decir: un nuevo conocimiento. Porque otra vez la palabra nuevo está en la primera línea del discurso y así como a fines de siglo XIX se manifestó en el simbolismo del *art nouveau*, ahora nos fascina desde el contenido simbólico de la expresión *innovación*.

El *método científico* proviene de la semiótica clínica cuya técnica de interpretación de síntomas (signos) produjo una metodología de trabajo basado en la observación, el análisis y la interpretación como proceso para verificar una hipótesis generada a partir del síntoma. Peter Burke (2002) analiza de qué manera la forma de hacer historia puede verse, en ocasiones, como una dicotomía entre las referencias de corte histórico-político anteriores y la historia con rasgos sociales y antropológicos de hoy, y evidencia un cambio de

THE GAME OF POINTS OR HOW TO EVALUATE RESEARCH IN ARCHITECTURE

JUAN CARLOS PÉRGOLIS - JAIRO A. VALENZUELA

KEY WORDS: Research centers, research in architecture, research and exploration techniques.

We have written many essays and articles in journals on research methodologies, and in them we have confronted the traditional “hard” research methods, i.e., the one that we strictly call *scientific research*, with another kind of research (not less scientific) developed on unstable structures, or as we defined on several occasions: arbitrary fragments playing on unstable structures.

We defended the latter mode for its flexibility and adaptability to changes that occur in the development of a hypothesis, especially in research on art or architecture. We have also defended the value of the narratives —that account for contexts— confronted with the cold list of categories or situations and, in the same way, we have prioritized the concept of desire instead of the one of necessity, and we have proclaimed the thesis of post structuralism against the allegedly canonical stiffness of structuralism. We can say that we have talked more about Kristeva than of traditional semiotics, and we have quoted more times Calabrese, Deleuze and Guattari, Michel Serres, Baudrillard than many others. Academic research creates new knowledge because it accounts life, thrives on emotions and stories, generates and explains itself through pictures, that is, through the production of stimuli that touch those perceptions we hold and sometimes have neglected in our minds.

In this paper we reflect on the assessments to the research projects in architecture and art carried out in the Academy, those processes developed on a topic we feel passionate about (because it is only possible to go deep in the objects of our passions), i.e., we want to look at the erratic times in which we forget that research accounts for life and we try to measure it with numbers, with points: four out of five, three out of ten, etc, i.e. classify them, qualify passion... so the points game starts, which many define with the newly created word “rate” and cling firmly to the words scientific method to mark, i.e. put numerical values that mean points. The second group of words that enters the game of points and that greatly excites the qualifiers is new knowledge because, as in all research, the ultimate goal in architecture and art is showing a new look at some fact, a new way of thinking or a new setting, i.e. new knowledge. Because once more the word new is in the first line of the speech and as it was expressed in the symbolism of *art nouveau* during the late nineteenth century, now it fascinates us from the symbolic meaning of the expression innovation.

The scientific method comes from the clinical semiotic interpretation of symptoms (signs) which produced a working method based on observation, analysis and interpretation as a process for verifying a hypothesis generated from a symptom. Peter Burke (2002) analyzes how the way of making history can be seen at times as a dichotomy between the previous historical and political references and today's history with social and anthropological features, and it shows a shift of pattern when social historians

1 pergolisjuancarlos@yahoo.com

2 valenzuela.jairo@gmail.com

patrón cuando los historiadores sociales desisten de la teoría social y se encaminan a la exploración de nuevos métodos de corte experimental, cercanos al método científico. Esta ruptura inicial se da en los primeros años del siglo XX y continúa de manera intermitente hasta nuestros días.

Un segundo momento de reflexión sobre el tema se evidencia cuando Umberto Eco propuso como tesis que “el método de resolución de casos criminales en la narrativa policial, tal como fue canonizada por los padres fundadores, en particular por Edgar Allan Poe y sir Arthur Conan Doyle, es comparable al método científico de interpretación de signos planteado por Peirce, el primer teórico de la semiótica” (Eco, 2004)³.

El desarrollo de esta tesis se encuentra en *El signo de los tres* (Eco y Sebeok, 1983). En este mismo libro podemos leer el artículo del historiador Carlo Ginzburg (que aparece en la versión en castellano de *Mitos, emblemas e indicios*)⁴; en este, el autor expone un modelo epistemológico que surgió calladamente en el siglo XIX en el ámbito de las ciencias sociales y que, según él, no ha recibido la atención que merece. Se trata del “modelo conjetural”.

En ese artículo Ginzburg establece un paralelo entre los métodos de Morelli, referido a la crítica e investigación del arte, de Freud en relación al psicoanálisis y de Sherlock Holmes en investigación criminal, y señala en los tres la interpretación de indicios que proporcionan la clave para acceder a una realidad más profunda, una realidad que, “como una enfermedad del cuerpo, no puede verse sino a través de sus síntomas”⁵.

Es así como en el modelo conjetural se postulan unas reglas para explicar los hechos observados hasta demostrar una causalidad, hasta verificar la hipótesis propuesta. Para ello se utiliza el razonamiento abductivo proveniente de Aristóteles. La *abducción* explica el fundamento necesario para la codificación de un signo. Como observa Peirce (1957)⁶, la abducción crea una idea nueva. Lo que vale la pena afirmar en este punto es que para codificar un sistema —en el caso de la investigación en arquitectura: el espacio construido ya sea arquitectónico o urbano— se requiere un conocimiento cultural o resultante de las experiencias, por ello este método solo será posible con un estudio paralelo de la historia y con un rastreo detallado del periodo en el que se enmarca la fuente.

La *abducción* es el proceso de formación de hipótesis explicativas y es la única operación lógica que introduce una idea nueva ya que la *inducción* no hace otra cosa que determinar un valor y la *deducción* se limita a desarrollar las consecuencias necesarias de una pura hipótesis. La deducción prueba que algo debe ser, la inducción muestra que algo es realmente operativo, mientras que la abducción maneja sus límites al sugerir que algo *puede ser*. En este sentido es posible citar nuevamente a Peirce: “La abducción, a fin de cuentas no es otra cosa que adivinar”⁷. Tal vez esta afirmación es la que ha dejado a un lado este ejercicio lógico para explicar desde la Academia los fenómenos en el mundo.

Ante esta evidencia volvemos sobre un tema que tratamos en escritos anteriores (Pérgolis, 2006) y nos reafirmamos en lo ya dicho: “El discurso ahogó, sin remedio, a la urbanística. La arquitectura encontraría más fácilmente alguna salida (aun en la opresión del lenguaje que la encierra) si encauzara sus mensajes a través de enunciados narrativos”. Porque la levedad de estos enunciados es consecuente con una mayor cantidad de juegos del lenguaje y

3 Citado por Thomas A. Sebeok. Véase Eco y Sebeok (1983)

4 El texto original en italiano aparece en A. Gargani (1979, pp. 59-106). En castellano aparece en *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, en un capítulo titulado “Indicios, raíces de un paradigma de inferencias indiciales” (Ginzburg, 2000), enriquecido en la traducción y con un mayor número de notas. El libro en italiano fue editado en 1986 y en español en 1989, pp. 138-175.

5 El método Morelli fue desarrollado por un crítico de arte que a partir de los rasgos morfológicos de las pinturas pudo identificar a sus autores. Para ampliar, ver Udo Kugelmann (1969).

6 Véase la nota 7 referida a Nancy Harrowitz.

7 Citado por Nancy Harrowitz, capítulo IX, *El modelo policíaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe*, p. 243, en *El signo de los tres* (Eco y Sebeok, 1983), referido a los manuscritos *Collected Papers* (1935-1996).

8 Véase al respecto *La condición posmoderna* (Lyotard, 1989).

desist social theory and aim at exploring new experimental methods close to the scientific method. This initial break up occurs in the early twentieth century and continues intermittently to this day.

A second moment of reflection on the subject is evident when Umberto Eco proposed the thesis that “the method of resolution of criminal cases in the police narrative, as it was canonized by the founding fathers, particularly by Edgar Allan Poe and Sir Arthur Conan Doyle is comparable to the scientific method of sign interpretation proposed by Peirce, the first semiotics theorist” (Eco, 2004)¹.

The development of this thesis is in *The sign of Three* (Eco and Sebeok, 1983). In this book we can read the article by historian Carlo Ginzburg (listed in the Spanish version of *Myths, emblems and clues*)². Here, the author presents an epistemological model that emerged quietly in the nineteenth century in the field of social science and that has not received the attention it deserves, according to him. This is the “conjectural model.”

In that article Ginzburg draws a parallel between the Morelli methods, based on the review and art research, from Freud in relation to psychoanalysis and Sherlock Holmes in it to criminal research, and he states in the three of them the interpretation of clues that provide the key to access to a deeper reality, a reality that “as a disease of the body can only be seen through its symptoms.”³

Thus, in the conjectural model rules were postulated to explain the observed facts to prove causality, until verification of the proposed hypothesis takes place. For this purpose the abductive reasoning is used which comes from Aristotle. The Abduction explains the necessary foundation for the coding of a sign. As Peirce⁴(1957) notes, abduction creates a new idea. What is worth stating at this point is that to encode a system —in the case of research in architecture: constructed space is either architectural or urban— a cultural or experiential knowledge is required, that is why this method will only be possible with a parallel study of history and a detailed tracing of the period in which the source is placed.

Abduction is the process of forming explanatory hypotheses and it is the only logical operation which introduces new ideas since induction does nothing other than determining a value and deduction is limited to developing the necessary consequences of a pure hypothesis. Deduction proves that something must be, induction shows that something is actually operative, while abduction manages its limits by suggesting that something might be. In this sense it is possible to quote again Peirce, “Abduction, after all is nothing else than guessing.”⁵ Perhaps this statement is what has been set aside this logic to explain world phenomena from the Academy.

1 Quoted by Thomas A. Sebeok. See Eco y Sebeok (1983)

2 The original Italian text is in A. Gargani (1979, p. 59-106). In Castilian appears in *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, in a chapter entitled “Indicios, raíces de un paradigma de inferencias indiciales” (Ginzburg, 2000), enriched in translation and with a greater number of notes. The book was published in Italian in 1986 and in Spanish in 1989, p. 138-175.

3 The Morelli method was developed by an art critic from morphological features of the paintings he could identify the perpetrators. To enlarge, see Udo Kugelmann (1969).

4 See note 5 referred to Nancy Harrowitz.

5 Quoted by Nancy Harrowitz, Chapter IX, *El modelo policíaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe*, p. 243, in *El signo de los tres* (Eco y Sebeok, 1983), referred to *Collected Papers* (1935-1996).

le quitaría peso discursivo a la actitud denotativa —básicamente descriptiva de las formas— que hoy caracteriza a la investigación en esos temas: el “he oído decir” reemplazaría al actual “van a oír”⁸.

¿Cómo interviene la narrativa en el desarrollo de una investigación que queremos enmarcar en el método científico? ¿Cómo se articula la liviandad de la literatura con el método que llamamos científico, tan profunda una como el otro, aunque a primera vista parezcan contradictorios? Y por último: ¿cómo se evalúa un proyecto cuya estructura se basa en fragmentos —expresados en relatos— que juegan arbitrariamente sobre estructuras inestables?

La narrativa propone la alternativa de la levedad porque es a la vez exacta e indeterminada, precisa y ambigua, todas cualidades necesarias para crear una red de sentido a partir de la investigación: una red que se teje con los sucesivos relatos que la van conformando, y es allí donde la evaluación observa la creación de nuevo conocimiento, es decir, la capacidad de la investigación para mostrar la vida. La investigación académica crea nuevo conocimiento, es decir, la producción de estímulos que tocan aquellas percepciones que guardamos y hasta llevamos olvidadas en nuestro interior pero son fundamentales en la conformación de imágenes, nuevas asociaciones de pensamiento y nuevas reflexiones.

Porque el nuevo conocimiento no se encuentra en frases ni en párrafos del informe de la investigación sino en la capacidad de esta para que el nuevo conocimiento se produzca en el lector a través de su reflexión. De esta manera, el valor de una investigación está mucho más allá de sus aparentes resultados o de la cuantificación de sus productos. Entonces, no nos engañemos: mucho más que las referidas expresiones *método científico* o *nuevo conocimiento*, la palabra clave para evaluar una investigación en arquitectura parece ser *producto*, ya que ingenuamente se considera que una investigación vale más por *los productos que genera* (esos que dan puntos) que por cualquier otro valor.

Ante esta conclusión ¿qué sentido tiene asignarle valores numéricos —puntos— al texto de un informe de investigación? Evitemos que el proceso de investigación, que es el proceso de interpretación de las acciones de la vida, se reduzca a una evaluación que justamente busca lo contrario y parece limitarse a la obtención de un producto inmediato y satisfactorio, en el que la amplitud de la observación y la flexibilidad de la interpretación se reemplazaron por valores numéricos sin explicación.

El juego de los puntos en investigación no es el juego del *rating* de los programas de televisión aunque por momentos pueden parecerse demasiado.

REFERENCIAS

- Burke, P. (2002). Sociologías e historia del conocimiento. En *Historia social del conocimiento, de Gutenberg a Diderot* (tomo 1). Barcelona: Paidós.
- Eco, U. (2004). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Eco, U. y Sebeok, Th. (1983). *El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce* (traducción E. Busquets). Barcelona: Lumen.
- Gargani, A. (ed.) (1979). *Crisi della ragione*. Turín: Einaudi.
- Ginzburg, C. (2000). Indicios, raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Harrowitz, N. (1935-1996). El modelo policiaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe. En *El signo de los tres. Collected Papers*.
- Kugelmann, U. (1969). *Historia de la historia del arte*. Madrid: Akal.
- Lyotard, J. F. (1989). *La condición posmoderna*. México: Cátedra.
- Peirce, C. S. (1957). *How to make our ideas clear*. Indianápolis: Merril.
- Pérgolis, J. C. (2006). Narrativa. En *Ciudad Express*. Buenos Aires: Nobuko Editores.

Given this evidence we go back on a topic we discussed in previous writings (Pérgolis, 2006) and we reaffirm what has already been said: “Speech drowned without remedy, urbanistics. Architecture would easily find a way out (even in the oppression of the language that encloses it) if its messages were channeled through narrative utterances”.

Because the lightness of these statements is consistent with a greater amount of language games and it would take discursive weight off the denotative attitude —basically descriptive of forms— which today characterizes research in these topics: “I have heard” would replace the current “you will listen.”⁶

What is the role of narrative in the development of a research that we want to frame in the scientific method? How does the lightness of literature articulate with the so called scientific method, so deep one as well as the other, though at first glance they seem contradictory? And finally: how can a project with a structure based on fragments —expressed in tales— that play arbitrarily on unstable structures, be assessed?

Narrative suggests the alternative of lightness because it is accurate and indeterminate at the same time, precise and ambiguous, all necessary qualities to create a network of meaning from research: a network that is woven with successive stories that shape it, and that is where the assessment observes creation of new knowledge, i.e., the ability of research to show life. Academic research creates new knowledge, i.e. the production of stimuli that touch those perceptions we hold and even forget in ourselves, but that are essential in shaping images, new thinking connections and new reflections.

Because new knowledge is written neither in sentences nor in paragraphs of research reports but in its ability to facilitate that this new knowledge occurs in the reader through his reflection. Thus, the value of a research is far beyond its apparent results or the quantification of its products. So make no mistake: much more than the aforementioned scientific method or new knowledge expressions, the key to evaluating a research in architecture seems to be the result, as it is naively believed that a research is worthier because of its generated products (those that give points) than for any other value.

Given this conclusion, what sense does it have to assign numerical values —points— to the text of a research report? Let us avoid that the research process, which is the process of interpreting the actions of life, gets reduced to an evaluation that seeks just the opposite and seems to limit itself to obtaining an immediate and satisfactory product, wherein the amplitude of the observation and the flexibility of interpretation were replaced by numerical values without explanation.

The game of points in research is not the TV shows rating game although at times they may resemble too much.



6 See La condición posmoderna (Lyotard, 1989).